El País

Madrid 19 Julio 1907

No obstante esta protesta, que formalmente reitero por lo que convenga á mi derecho, paso á manifestarle la profunda extrañeza que me produce ser requerido por usted mismo para un asunto en el que ya tuvo usted ocasión de actuar, cuando, á solicitud del propio Sr. San José, fué por usted planteado en el seno de la minoría del Congreso en 1902, sin que aquella colectividad encontrara motivo para pronunciar un fallo ó tomar un acuerdo que me fuese contrario. Tal conducta de usted, solo imputable á confusión ú olvido, contradice principios elementales de derecho, aplicables en este caso por analogía; y otros de justicia y equidad, olvidados cuando se abre proceso sobre hechos ya juzgados y sobre acusaciones cuyo autor declara, al empezar á formularlas, que carece de pruebas para sostenerlas.

Y dicho lo que antecede, para despertar la rectitud de usted, á quien me dirijo con la mayor consideración, debo manifestarle, antes de entrar en la cuestión concreta, que considerándome ultrajado por las declaraciones del Sr. San José, al tener noticias de ellas el día 29 del pasado Junio me dirigí al señor presidente de la Asamblea, pidiéndole certificación del acta de la sesión celebrada el día 27, para citar á juicio de conciliación al referido señor, y entablar contra él querrela por calumnia, dispuesto si aquella se me negase ó no contuviese los términos de la acusación, á fundar mi demanda en las reseñas de la prensa, siendo tan firme mi propósito que tengo ya conferidos poderes á los procuradores D. Carlos de Santiago y D. Rafael Alcazar, uno de los cuales actuará en cuanto reciba el testimonio del acta á que acabo de referirme.

Respecto al propósito que abriga esa titulada Junta Nacional de someter el asunto que se discute á un tribunal de honor, decretado por la Asamblea, me permito llamar la ilustrada atención de usted sobre lo que son y significan los tribunales de honor y sobre la índole especial de la materia que les está encomendada.

Existen los tribunales de honor para conocer y decidir sobre hechos que afectando á la honorabilidad de una persona y, por consiguiente, de la clase ó corporación á que pertenece, no son justiciables por los tribunales ordinarios, ó para extender las consecuencias de los fallos judiciales á efectos no previstos por las leyes.

Ahora bien; se me imputa por el Sr. San José un hecho que, de ser cierto, está penado por el Código y es perseguible de oficio, y, por consiguiente, su conocimiento compete á los tribunales ordinarios antes que á nadie. Proceder contra este principio podría dar ocasión á que la justicia ordinaria absolviera lo que hubiese condenado el tribunal de honor ó viceversa; así como también, según fuera el fallo de aquel tribunal, á prejuzgar lo que el otro no hubiese decidido todavía.

Como los tribunales ordinarios habrán de entender seguramente, necesariamente, en el asunto de que se trata, ó bien por virtud de denuncia del Sr. San José, ó bien por consecuencia de la querrela de calumnia contra este señor que estoy decidido á entablar tan pronto como llegue á mi poder el documento que he pedido al presidente de la Asamblea, declaro que interin los propios tribunales no dicten su sentencia, no puedo consentir en someter mi conducta á un tribunal de honor, el cual podrá actuar constituido en forma, si hubiere lugar, una vez fallado por la jurisdicción ordinaria, el odioso asunto de que se trata.

Con esto podrá comprender usted y los demás señores de la minoría que no rehuyo en modo alguno el juicio de residencia, ya que así parece desearse, y que únicamente me limito á exigir que las cosas se lleven por el camino natural y lógico, con todas las garantías del procedimiento: no dudando de la rectitud con que interpretará usted el sentido de esta respuesta obligada.

Con la seguridad de mi consideración, me reitero de usted atento servidor.—A. L.

DOS CARTAS

Partido Republicano. Junta Nacional. Lealtad, 12.

Madrid, 9 de Julio de 1907

Sr. D. Alejandro Lerroux. Barcelona.

Muy señor mío y correligionario: Reunida la Junta de senadores y diputados de la Unión Republicana para cumplimentar el acuerdo de la última Asamblea del partido, en lo referente á la constitución y el funcionamiento del Tribunal de honor decretado para los efectos de la solicitud de nuestro correligionario D. Mariano San José, ha estimado oportuno proceder, ante todo, á la designación de una Comisión de autorizados correligionarios, que practique, á la mayor brevedad posible, en Madrid, en Plasencia y donde fuera preciso, las diligencias necesarias para que, con datos fidedignos y positivos pueda comenzar sus funciones, en plazo próximo, el Tribunal de honor que ha de designar la Junta, conforme á lo acordado por la Asamblea y en vista de lo prevenido en los Estatutos orgánicos vigentes del partido.

La Junta ha considerado que en este particular se hallan interesados lo mismo usted y el Sr. Fuente que el Sr. San José y que el partido de la Unión Republicana, y que, por tanto, procede (aunque no lo recomendaran otros motivos y antecedentes) que la Comisión aludida sea constituida por tres personas: una designada, de común acuerdo, por usted y el Sr. Fuente, otra nombrada por el Sr. San José y la tercera elegida directamente por la Junta.

Con este fin, y por encargo expreso de la última, ruego á usted se sirva corresponder á la invitación que ahora le hago para la designación de su representante como instructor, y que al efecto se ponga de acuerdo con el Sr. Fuente, á quien me dirijo en igual forma, para que sea una misma la persona designada, puesto que la causa es la misma.

Le ruego también me comuniqué su resolución dentro de la semana presente (pues que es el deseo muy vivo de la Junta é interesa á todos que el asunto que nos ocupa se tramite con la mayor rapidez compatible con el imparcial esclarecimiento de las cuestiones y la severa precisión de los hechos sobre los cuales ha de resolver en definitiva el Tribunal de honor, consagrado expresamente y en todo caso por nuestros Estatutos, como uno de los elementos de la vida moral del partido de la Unión Republicana.

Igual invitación hago con esta fecha al señor San José.

Esperando su respuesta se repite de usted atento seguro servidor y correligionario que besa su mano.—El presidente de la Junta Nacional de Unión Republicana, G. de Azcárate.

Barcelona 15 Julio 1907.—Señor don Guernsindo de Azcárate.—Madrid.

Muy señor mío: He recibido su carta, fecha 9 del corriente, requiriéndome para que designe persona que en representación mía forme parte de una Comisión que ha de practicar diligencias necesarias, á su juicio, para el funcionamiento de un tribunal de honor, acordado á los efectos de la solicitud de don Mariano San José.

El respeto y la cortesía, no el deber, me mueven á contestarle, pero haciendo protesta de que no se entienda en modo alguno que por este acto reconozco la legitimidad, ni me allano á la autoridad de esa reunión de diputados y senadores, de que se titula usted presidente, y en cuya representación, atribuyéndola carácter de Junta Nacional de la Unión Republicana, refrenda usted su carta. Cuando ella no fuere recusable para entender en este asunto por la pública enemistad que algunos de sus miembros me han manifestado, lo sería para actuar en funciones de autoridad suprema del partido, con jurisdicción sobre mí, porque la forman, en parte, representantes que deben su cargo á una conjunción permanente de elementos políticos antagónicos, no autorizada á priori, ni á posteriori aprobada por la Unión Republicana.

EL

Diario republicano

EN FAVOR DE MADRID

Atendamos, dejando á un lado, la empachante discusión azucarera y el inútil debate sobre la reforma electoral, inútil porque la reforma ha de consistir en actos, no en leyes, y demos un poco de aire á lo que á Madrid interesa.

El ex alcalde D. Alberto Aguilera, interpeló hace dos ó tres días al Gobierno en el Senado, sobre muchas promesas incumplidas. Aplaudimos la interpelación y más aplaudiremos la insistencia de los senadores y diputados por Madrid, pues no se ha de dejar el tema, como es costumbre, para cuando surja la crisis obrera ya endémica y periódica en la villa y corte.

Recordó el Sr. Aguilera al Estado el deber de abrir las carreteras proyectadas y de reformar las existentes. El abandono en este punto es imperdonable. Hasta la del Pardo, tan frecuentada, se halla abandonada y no hay más que ver las cunetas y arroyos al descubierto con peligro de los transeúntes.

La estación del Norte que nunca se termina, el puente de la Princesa, la Casa de Correos y el derribo del Parque fueron también objeto del discurso del Sr. Aguilera.

Muchos agravios tienen los catalanes del Estado Central, no menores tiene Madrid.

El Canal de Isabel II, que es una de las reformas beneficiosas que debe la villa al Estado, se ha inutilizado en sus manos torpes y pecadoras. Tal arte se ha dado ese monstruo necio, vano, egoísta y concupiscente, que el agua es poca y es mala. Como Madrid manda á los pueblos ribereños del Manzanares gérmenes de tifus con los que infecta el Tajo, veintitantos pueblos vengan á los toledanos impurificando con sus porquerías el agua del Lozoya. Lo sucedido con el tercer depósito basta para la deshonra de ese Estado que se erige en tutor de las municipalidades.

No tan grave, pero casi tan vergonzoso para el Estado en general y para el hinchado Maura particularmente es lo ocurrido con la construcción de la Casa de Correos. Maura, para fomentar ese bárbaro odio al arbolado que caracteriza á nuestra nación y es la más evidente prueba de su salvajismo, taló los Jardines del Buen Retiro como primera providencia. Hace tres veranos que no hay Jardines... ni Casa de Correos. Ni la primera piedra del edificio se ha puesto todavía.

El Sr. Maura desatendió la indicación prudentísima de que levantara la nueva Casa de Correos en el solar de la Trinidad; no lo hizo y ahora ha tenido que modificar con otra la ley de 1904 en vista de que encontraba compradores para los solares de la calle de Atocha.

quie
ma
ril
n

vi

Sr

pa

de

qu

el

ta

qu

lo

se

á

co

Be

gr

qu

na

de

no

vi

o

ra

Gr

co

te

co

de

qu

ar

re

la

se

ci

ha

qu

ar

de

re

m

n

co

m

a

s

N

r

r

g

c

p

v

su

m

D

y

la

E

a

c

s

el

m

m

so

El caso Vallejo

EN LIBERTAD PROVISIONAL

Por fin el día 16 de los corrientes se dictó auto de libertad provisional en la causa que se sigue contra el interventor republicano en las elecciones de Abril, D. Valentín Vallejo.

Ya recordarás, lector, el horrendo delito perpetrado por la única víctima inmolada á la sacrosanta sinceridad electoral. El Sr. Vallejo, indignado por las trapacerías del presidente de su sección, rompió de un puñetazo la urna, hiriéndose en los dedos. Se dice que un disparo, lo cierto es que no hubo ningún herido, más que él á causa de las cortaduras que se causó al romper la urna. Desde Abril está preso. Esta es la justicia que manda hacer el Sr. Maura.

Gracias á los constantes requerimientos de la prensa se logra el auto de libertad provisional; pero ¿en qué condiciones más duras! Se le exige al Sr. Vallejo, un pobre empleado particular, padre de numerosa familia, tres mil pesetas en metálico de fianza para lograr la excarcelación.

¡Tres mil pesetas! La libertad provisional de un hombre honrado se tasa más alto que la de matones, perdonavidas, bravos de oficio que en sitios públicos disparan sus armas ó desnudan la cara *mojando* al contrario.

Y nuestro gozo en un pozo. Como el Sr. Vallejo no tiene 3.000 pesetas, cosa muy natural en quien jamás ha vendido actas falsificadas, ni ha presidido mesas, ni sido delegado de La Cierva, habrá de seguir en la cárcel hasta que algún correccionario con 3.000 pesetas disponibles para depositarlas en fianza, le saque de la cárcel.

Con este objeto, no sólo con el de protestar contra la severidad de que es objeto D. Valentín Vallejo, hacemos público que según auto del día 16 se le exigen 3.000 pesetas por la excarcelación.

Seguramente que en cuanto se enteren los correccionarios pudientes volverá á su hogar y á sus habituales ocupaciones, que está á punto de perder, el honrado interventor republicano D. Valentín Vallejo.

DESDE PALMA

(Por telegrafo)

Contra un cunero

Palma de Mallorca 18 (11,50 m.)—Aumentan las protestas contra la imposición de los políticos para que sea elegido senador por las Baleares un candidato cunero.

Los republicanos han publicado un manifiesto invitando á todos los políticos á que se unan y voten á un hijo del país.

Los conservadores y liberales están muy quejosos de las imposiciones de los políticos de Madrid.—*Mencheta.*

Justa censura

Palma de Mallorca 18 (11,45 m.)—En la sesión del Ayuntamiento ha dirigido enérgicas censuras un concejal republicano á la Junta de monumentos que ha permitido que salga de Mallorca la carta náutica de Valseca Mayor que ha sido vendida al rey de Italia.—*Mencheta.*